

[Publicado previamente en: *Teruel* 1, 1949, 171-179. Versión digital por cortesía de los herederos del autor, como parte de su *Obra Completa*, con la paginación original].

© Martín Almagro Basch

© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Exploraciones arqueológicas en Griegos

Martín Almagro Basch

[-171→]

Desde hace años hemos realizado varias excursiones por el término municipal de Griegos, recogiendo infinidad de fragmentos cerámicos a flor de tierra en varios sitios del citado pueblo, que comprobaban las referencias, no muy precisas, de los naturales del país, de la existencia de antiguos poblados hacia el lugar denominado «El Cuarto».

En 1932 me puse en relación con un campesino de dicha localidad, el cual al ampliar una finca de su propiedad, roturando un prado ladera arriba de la Muela de San Juan, encontraba urnas cinerarias que denunciaron claramente la existencia de una necrópolis.

Tanto de este hecho como de los restos arqueológicos que por mí eran apreciados en aquellos lugares, fue informada entonces la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, la cual se dignó encargarme de algunas exploraciones. Realizados los trabajos pertinentes en 1935, no fueron aquellos publicados, pues la guerra de liberación y la supresión de aquella Junta no lo han permitido, hasta hoy, que los divulgamos con la esperanza de que en años sucesivos serán continuadas tales exploraciones, por el interés que ofrecen para el conocimiento arqueológico de nuestra España Prerromana, ya que el estudio de aquella región, situada en plena zona montañosa, en lo más intrincado de la Sierra de Albarracín, es muy necesario para comprender el desarrollo de los pueblos prehistóricos de nuestra Provincia de Teruel, pues tal país es el límite de la Meseta con la región mediterránea y con el Valle del Ebro, y por otra parte, hasta ahora ha quedado completamente inexplorado a pesar de haber en él abundantes restos arqueológicos de sus antiguos habitantes, dignos de atención.

SITUACIÓN GEOGRÁFICA DE LOS HALLAZGOS

El lugar donde se efectuaron nuestros trabajos se halla enclavado en la parte más alta del macizo orográfico de los Montes Universales, al pie [-171→172-] mismo de la Muela de San Juan. Pertenece todavía a la vertiente del Mediterráneo pero se encuentra en la misma divisoria de las cuencas del Guadalaviar y del Tajo. El pueblo de Griegos es el último de la Provincia de Teruel y linda la partida de «El Cuarto», donde hemos realizado parte de nuestros descubrimientos, con la provincia de Guadalajara, hallándose también a la otra parte de la Muela de San Juan, en cuya base se encuentra el pueblo, el límite de las provincias de Teruel y Cuenca.

Se pueden localizar pues, nuestros hallazgos, hacia la confluencia de las tres provincias y en el límite mismo de las vertientes mediterránea y atlántica.

El predio de «El Cuarto» es una hondonada, geológicamente de formación diluvial, de tierra fértil, que fue ya de antiguo el elemento de sustentación de un poblado no muy extenso nunca, pues el medio ambiente es pobre como el de todos los terrenos de la montaña.

Hoy se pueden visitar tales lugares, partiendo de Teruel y pasando por Albarracín; luego se toma un ramal de carretera construida recientemente para ir al pueblo de Griegos y que parte un poco después del Km. 59 de la primeramente seguida.

© Martín Almagro Basch

© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Su visita es recomendable en verano por la belleza indescriptible de aquellos parajes cubiertos de grandes zonas, de enormes bosques de pinos que a pesar de lo muy poco que se respetan, son todavía la producción más sana en el país juntamente con la ganadería igual seguramente que en la época a que se remontan nuestros hallazgos.

Tres son los lugares relativamente próximos donde hemos fijado restos arqueológicos dignos de mención. La necrópolis de «El Cuarto», de la cual nos ocupamos ya en otro lugar, publicando sus hallazgos que se pueden fechar en el siglo IV al III a. de J. C. ¹ y ahora queremos dar a conocer las estaciones arqueológicas de «El Castillejo» en la parte oriental de dicha hondonada y «El Cerdeo de los Moros» en la parte occidental.

EL CASTRO DE «EL CASTILLEJO»

Partiendo del pueblo de Griegos hacia la citada vega u hondonada de «El Cuarto» se observa una pequeña ceja de la ladera septentrional del gran macizo de la Muela de San Juan. Es una estribación que avanza [-172→173-] formando como un contrafuerte en la pendiente de aquel macizo y domina toda la vega dicha, cerrándola por su parte oriental junto con otra loma que continúa avanzando desde el citado cabezudo de «El Castillejo», aunque a menor altura (fig. 2).

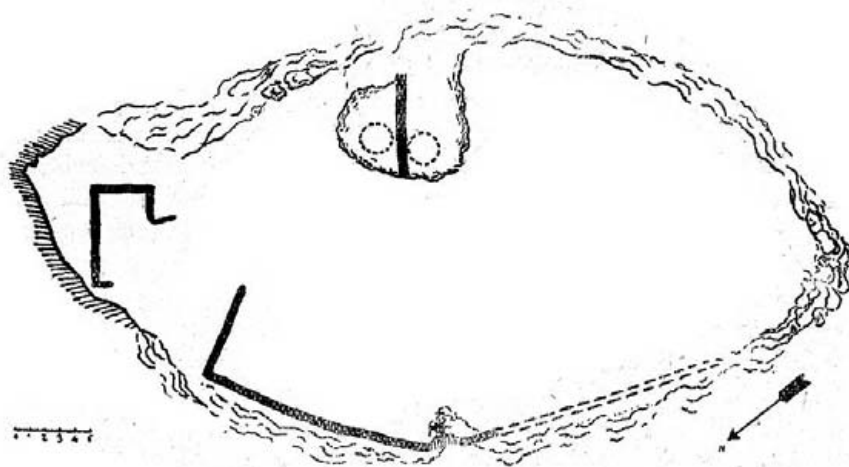


Fig. 1.- Planta de los muros de la parte explorada en el castro de «El Castillejo» de Griegos (Teruel).

La prominencia que nos ocupa es un cabezo que fue amurallado sirviendo de defensa formidable de toda aquella parte y creemos que en contacto y como complemento de otro castro ², el llamado «Cerrico de los Moros», que cierra la citada hondonada, a la cual va bordeando el gran macizo de la Muela de San Juan, por la parte occidental. De este segundo castillo hablaremos al final, pues por sus dimensiones creemos que su importancia fue mucho mayor que la que tuvo «El Castillejo».

Este es un cerrillo de 25 m. en su parte más ancha, por 45 m. de longitud (fig. 1). De él hemos empezado a descubrir las murallas de los ángulos N. E. y N. O. que aparecían menos destruidas, conservándose en efecto todavía parte de una torre de defensa del ángulo N. E., que está asentada [-173→174-] sobre la roca y tomamos como orientación al empezar

¹ M. Almagro. *La necrópolis céltica de Griegos*, Arch. Esp. de Arq., n.º 47, abril-junio 1942, pág. 104 a 113.

² Damos a estas construcciones defensivas el nombre de castros, pero hemos de señalar que no guardan ninguna relación por su forma con los conocidos castros de la parte N. O. de la Península. Más bien son las célebres *turres* o *castella* de que hablan los textos clásicos tantas veces frecuentemente destruidas por los generales romanos en sus campañas de conquista y castigo.

las prospecciones. El aparejo de este torreón, como toda la construcción, es de enormes bloques de piedras sin escuadrar y colocadas unas encima de las otras a junta seca.

Nuestra exploración no pudo ser terminada y solo nos fue permitido precisar la destrucción completa de la parte inmediata posterior a dicho torreón por los buscadores, de tesoros, quienes han convertido en un borrocal enorme todo lo que hay detrás de él, que tal vez se salvó por las dimensiones de las piedras que forman sus primeras hiladas.

Luego el muro hace una esquina en ángulo recto dando uno de sus lados la vuelta al cerrillo por la parte N. y NO. De él hemos descubierto unos doce metros de muralla continua, que conserva todavía de 1'80 a 2 m. de altura (fig. 3). A los 12 m. de la esquina reseñada anteriormente aparece una brecha enorme abierta por los buscadores de tesoros, los cuales tras la muralla hallaron la roca teniendo que desistir de su empresa por aquella parte³. Luego sigue el muro aunque más destruido bordeando toda la parte S. O. del cerrillo que de por sí formaba ya una fortaleza natural. Mas por aquella parte desistimos de continuar trabajando en tanto que intentamos seguir descubriendo el muro que iba hacia el interior, en la esquina citada de la muralla de la parte septentrional (fig. n.º 3).

Este muro no pudo ser del todo explorado y de lo descubierto no puede todavía fijarse el sentido de su valor constructivo, ya que todo lo que medía entre él y el torreón descrito anteriormente, aparece, como hemos indicado, en completa destrucción. No debió tener gran importancia defensiva pues su aparejo es de piedras más pequeñas, y creemos que tal vez sea una pared interior, pero hasta ahora no puede explicarse satisfactoriamente todavía ni su fin, ni su enclave dentro de la construcción.

Por la parte oriental y casi paralelo a este muro que describimos, partiendo de la torre que es la que posee un aparejo de mayores piedras va bordeando el cerrillo otra muralla similar a la descrita y descubierta en la [-174→175-] parte N. O. De ella sólo unos metros hemos descubierto a partir de su arranque de la torre del ángulo N. E. También por aquella parte los buscadores de tesoros abrieron una gran brecha que hemos procurado seguir pues en ella se veían gran cantidad de adobes de enormes dimensiones, que denunciaban haber sido destruido un muro de aquel aparejo. Así resultó.

A espaldas de la muralla, dentro del castillejo hemos encontrado los restos de unas extrañas construcciones de ladrillos de grandes dimensiones pues algunos miden 45 cm. de longitud por 35 cm. de anchura y 14 cm. de grueso. Revestían un muro de piedras, como puede verse en la figura n.º 4, y parece que formaban una especie de bóveda.

La primera que hemos descubierto fue la saqueada ya anteriormente a nuestra excavación. Al otro lado del muro que cubrían sus adobes, apareció otra similar igualmente destruida, por lo que no pudimos precisar ni su fin ni siquiera exactamente su forma.

Parece ser que tenían una forma más o menos redonda y abovedada y en el centro hemos encontrado una piedra de regular tamaño rodeada de una capa compacta de cenizas. ¿Se trata de hornos tal vez? En un país tan frío como aquél cabe pensar que estamos en presencia de unos *caldaria* rústicos como corresponde a una atalaya militar.

Lo avanzado de la estación nos obligó a dar por terminada la exploración de este interesante cabezo que, según puede verse en la planta, queda en su mayor parte por excavar,

³ La destrucción absoluta de esta parte ha sido debida a los constantes saqueos de los buscadores de tesoros. Los más viejos habitantes recuerdan una intentona de horadar el cerrillo realizada a expensas del Ayuntamiento, con fines lucrativos naturalmente. En época todavía más reciente, un vecino del pueblo emprendió a expensas propias la exploración del cabezudo para buscar tesoros también, habiendo realizado destrozos considerables en dos lugares distintos del castro, rompiendo en uno de ellos, la muralla de enormes bloques que rodeaba el castro y teniendo que abandonar la empresa, pues detrás del muro apareció la roca natural, ya que el muro aparece como avanzando delante de aquélla en vez de cimentarse sobre ella misma.

esperando que por su interés se continuará esta labor en campañas sucesivas, para lograr un plano completo que permita una adecuada interpretación.

Como es natural ha sido excavado con gran cuidado, sobre todo la escombrera de la muralla N. y N. O. que era la que ofrecía un corte más intacto.

Entre cenizas que forman una extensa capa se hallan algunos objetos y cerámica con los cuales, como veremos a continuación, podemos avanzar una cronología aproximada de esta estación arqueológica, aunque será necesaria una exploración más detenida, para fechar absolutamente tales construcciones.

DESCRIPCIÓN DE LOS OBJETOS HALLADOS

Desde luego se puede asegurar que los fragmentos cerámicos (naturalmente no nos fue posible recoger ninguna pieza completa) de «El Castillejo» pertenecen a una época mucho más avanzada que la que pudimos fijar para la necrópolis de «El Cuarto».

Aparece ya la cerámica ibérica de adornos rojos, principalmente de círculos concéntricos, que es la predominante. Queda todavía la cerámica basta, negruzca, de mal barro y mala cocción que aparece en la necrópolis. [-175→176-]

También recogimos varios fragmentos de una cerámica que de enlazarse con algo estilísticamente sería con la cerámica de Clunia, pero estos fragmentos son escasísimos; tienen un fondo barnizado amarillento y dibujos de color achocolatado.

No pudimos recoger más que un fragmento de «terra sigillata», muy fina, sin adornos, y no aseguramos nada respecto a lo que, pudiera denunciar como cronología, pues es muy pequeño y único hasta la fecha. También recogimos dos «pondus» de barro; uno discoidal y otro en forma de cono truncado.

Además de la cerámica ha aparecido una estatuilla de bronce que fechamos dentro de la época romana (fig. 13, 14 y 15): es el jinete de un pequeño grupo escultórico de caballo y jinete. La esculturilla representa a un hombre completamente desnudo; la parte de la cabeza está bastante cuidada en su factura en tanto que el resto de la figura es sumamente basto, faltándole todo modelado. Es una pieza tosca que podemos calificar de provincial y de cronología muy insegura. Apareció un poco apartada de la muralla y por su pátina se ve que anduvo a flor de tierra mucho tiempo dando vueltas en el campo de cultivo en que se encontró, pues tanto el alto mismo de «El Castillejo» como las laderas han sido aprovechadas para sembrar cereales desde tiempos muy antiguos.

Además de lo citado, recogimos en la prospección realizada algunos objetos útiles entre ellos una hachita (fig. 9), derivada del hacha hallstática e idéntica a otra aparecida en Turmiel (Prov. de Guadalajara) y también a otra aparecida en un castro de la provincia de Soria⁴. La hallada ahora está intacta y se ve como fue fundida en valvas, de las cuales quedan las rebabas en la hoja del hacha. También queda completo su enmangado típico de hierro. Con este riachuelo aparecieron otros útiles de hierro: clavos, un cincel, etc... (fig. 8, 11 y 12).

De cierta curiosidad son los fragmentos pulidos de asta, huesos largos y costillas de ciervo y de buey que hemos hallado entre los escombros de la que creemos cúpula del horno o *caldarium*. Por su finura nos parecen alisadores de cerámica y hemos pensado si sería tal vez un horno cerámico la construcción dicha, a pesar de que el lugar no es muy lógico que se dedicase a tales menesteres. [-176→177-]

⁴ B. Taracena Aguirre, *Excavaciones en la Provincia de Soria*, Mena, de la J. S. E. y A. n.º 119, Madrid, 1931, pág. 45. La de Turmiel procedente de las excavaciones del Marqués de Cerralbo se halla en el Museo Arqueológico Nacional.



Fig. 2.- Vista del pueblo de Griegos (Teruel) asentado en un rellano al pie del cerro de "El Castillejo"



Fig. 3.- Muro del castro del "Castillejo" de Griegos

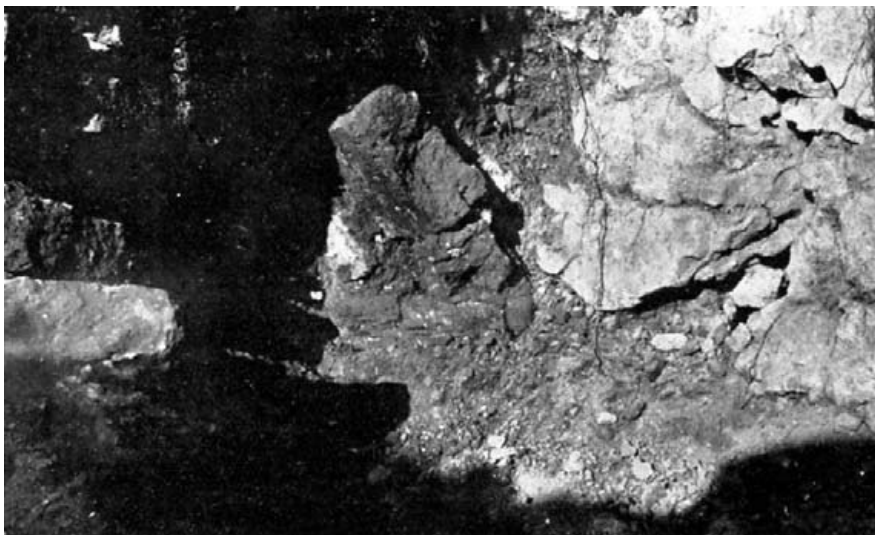


Fig. 4.- Restos de una construcción revestida con ladrillos, seguramente un horno o un caldarium, hallada en "El Castillejo" (Griegos).



Fig. 5, 6 y 7.- Fíbulas y conterita de bronce del castro del "Castillejo" (Griegos)

También se ha recogido en el castro que describimos una aguja de bronce de 78 mm. de longitud, un fragmento de broche de cinturón y dos fíbulas rotas de tipo hispano-romano, las cuales pertenecen a una forma ya muy avanzada (fig. 5 y 7).

CRONOLOGÍA.

Por todo lo dicho y dado el carácter de estas construcciones con grandes murallas, sobre todo la que se aprecia en el castro o castillo paralelo a éste de «El Cerrico de los Moros», que vamos a describir más adelante, creemos que se debe fechar estas defensas ya dentro de la dominación romana, aunque desde luego al comienzo de ésta (siglo II a. de J. C.), opinando que la llegada de los romanos fue la que trajo estas construcciones cuyos antecedentes son las murallas ibéricas del levante (Tarragona, Sagunto y sobre todo Calaceite y demás poblados del Bajo Aragón).

Nuevos hallazgos tal vez confirmen esta teoría, tal vez la rectifiquen, pero hoy nada nos asegura que los iberos de la costa y los llanos aragoneses hayan llegado con su cerámica ibérica hasta las sierras interiores que bordean la Meseta antes de la conquista romana, de la cual fueron siempre aliados y auxiliares, frente a la dura resistencia que ofrecieron desde el primer momento las tribus más interiores de la Península, en las cuales el elemento celta es el que predomina y marca esta hostilidad, primero contra los iberos y después de la llegada de los romanos, contra la conquista que tan difícil fue para las legiones de Roma.

La arqueología de esta parte de la Celtiberia, que va desde las parameras de Molina hasta la tierra valenciana, ha de ir confirmando lo que nuestras primeras exploraciones nos dicen y sucintamente exponemos, aunque no es éste el lugar de tratar más ampliamente esta cuestión ⁵.

EL CASTRO Y EL POBLADO DE «EL CERRICO DE LOS MOROS »

Partiendo del pueblo de Griegos y una vez atravesado «El Cuarto» [-177→178-] cuya situación ya hemos descrito, no lejos de la divisoria de las aguas de la vertiente mediterránea de las que van por el Tajo al Atlántico, se encuentra este paraje tan sumamente interesante por sus ruinas como por lo estratégico de su situación y por lo pintoresco del paisaje que le rodea.

Se halla también en un contrafuerte del macizo de la Muela de San Juan, hacia la vertiente occidental de ésta. Una profunda hoz abierta por el arroyo de Hoceseva va bordeando este cerrillo por la vertiente meridional con un corte de más de doscientos metros. Por las demás partes forma una prominencia que de por sí es una defensa natural.

Allí en aquel cerrillo, se ven a simple vista los restos de un poblado cuyas casas se pueden fijar por los muros derruidos que afloran todavía a ras del suelo.

Ocupan los restos de estas construcciones toda la cabezuela descrita y la cerámica que se ofrece en aquella estación arqueológica denuncia una época paralela a la de «El Casti-

⁵ Los hallazgos efectuados por el Sr. Pérez de Barradas en el Manzanares le llevaron también a la misma conclusión, de que las influencias ibéricas eran sincrónicas a la romanización. Véase: Pérez de Barradas, *Las villas romanas de Villaverde Rojo* (Madrid). Lo mismo señala en la Meseta Norte Julio Martínez Santa Olalla; *Antigüedades romanas de Poza de la Sal* (Burgos), Anuario de Prehistoria Madrileña II y III, 1931-32, págs. 147 y 148.

La baja época de la cerámica ibérica, hoy es generalmente admitida, aunque creemos se han exagerado las conclusiones en este punto. Véase: Martín Almagro, *El origen de la cerámica ibérica*, Actas del III Congr. Arqueológico del S. E., Elche, 1947, con toda la bibliografía moderna sobre el tema.

llejo»; pero la importancia de este lugar es mucho mayor, y es de esperar que será excavado en campañas sucesivas, pues a raíz de una simple visita solo podemos describir las fortificaciones de este poblado, la importancia de las cuales a juzgar por la magnitud de sus restos debió ser considerable.

En efecto, el cerrillo citado por la parte que mira a la garganta del río de Hocesea avanza un poco a causa de un recodo de dicha hoz. Este morrón que forma tal saledizo fue cortado del resto del cerro con un enorme foso y aislado así del poblado que de por sí formaba un acrópolis en el cabezo llamado hoy «Cerrillo de los Moros». Así pues se formó como un lugar más fortificado a manera de acrópolis, al aislarlo del resto del cerro, pues por la parte del río los 200 metros de corte natural de la hoz lo hacen sin defensa alguna infranqueable. Este sitio así separado se defendió además con una enorme muralla (fig. 16 y 17) de la cual aun se conservan por la parte septentrional unos 30 metros con una anchura de más de 3 m. siendo su aparejo de piedras enormes algunas de más de 1 m. colocadas a junta seca como la de «El Castillejo». Es un típico muro ciclópeo el cual aun tiene a veces 2 m. de altura sin haberse excavado la escombrera que cubre sus cimientos. Toda esta fortificación creemos ha de ser fechada dentro de la época romana que en aquella tierra empezó, como hemos dicho, hacia mediados del siglo II a. de J. C. aunque desde luego la técnica constructiva es completamente idéntica a la de las construcciones ibéricas del Bajo Aragón y del levante peninsular por lo cual y por la cerámica ibérica que en estas fortificaciones aparece, creemos que aquella influencia ibérica se establece en el país con la conquista romana, pues aparece con restos [-178→179-] arqueológicos típicamente romanos, aunque en mucha menor proporción que lo ibérico que va tomando carta de naturaleza en el país, sobre todo la cerámica pintada con círculos concéntricos. Esta cerámica la hemos situado en otras estaciones arqueológicas ya típicamente romanas de la misma región, como las que hemos encontrado en el término municipal de Frías de Albarracín a 15 km. de Griegos, pero sin que podamos avanzar nada sobre estos hechos, en tanto no se confirmen y aclaren, realizando excavaciones metódicas hasta hoy jamás realizadas en todo el país.

Entre tanto lo más recto es considerar ambos castros o fortificaciones como *turres* para guarniciones de seguridad, que Roma hubo de dejar en el país entre los siglos II y I a. de J. C. o sea, desde que se conquista hasta que la romanización y pacificación total llegaría hasta aquellos abruptos parajes y las haría innecesarias. Sin embargo el hecho de aparecer «terra sigillata», nos denuncia aun su ocupación en los primeros siglos del Imperio. Pero hemos de esperar más minuciosas investigaciones para darnos una idea de la vida de los habitantes prerromanos de la Celtiberia y su paso a la romanización plena bien representada en el país por numerosos hallazgos que estudiaremos en su día.



Fig. 8, 9, 10 y 11.- Escoplo y hachita enmangada en hierro, espátula de bronce para alisar cerámica y fusa-
yola del castro del "Castillejo" (Griegos).



Fig. 12.- Punta de lanza de hierro del "Castillejo" de Griegos.



Fig. 13.- Estatuilla de bronce de un jinete desnudo del castro del "Castillejo" (Griegos). Vista de espalda.



Fig. 14.- Estatuilla de jinete del castro del "Castillejo". Vista de frente



Fig. 15.- Estatuilla de jinete del castro del "Castillejo". Vista lateral.



Fig. 16.- Muralla del castro del "Cerro de los Moros" (Griegos).



Fig. 17.- Detalle del despiezo ciclópedo de la muralla del castro del "Cerrico de los Moros" (Griegos).